

LOS ECONOMISTAS Y SUS PROFESIONES

LAMBERTO BENITO DEL VALLE ESKAURIAZA
XABIER RENTERIA URIARTE

INTRODUCCION

Este artículo analiza la posición en el mercado laboral de los economistas. Partiendo de un acercamiento a la evolución de los licenciados en ciencias económicas en el contexto universitario, pasamos a estudiar sus diferentes tasas de mercado de trabajo (actividad, paro, etc.); para acabar centrándonos en lo que más estimulaba nuestra curiosidad, es decir, cuáles han sido las profesiones más habituales desempeñadas por nuestros colegas.

En este trabajo, verán satisfechas sus inquietudes los economistas que alguna vez se hayan hecho preguntas tales como *¿trabajamos los economistas siguiendo lo estudiado en nuestras carreras?* *¿qué incidencia tiene la realidad que estudiamos, la economía, sobre nuestra profesión?* *¿Es sexista o no nuestro mercado de trabajo?* *¿Estamos más a salvo que otras profesiones de los desequilibrios económicos tales como el paro?*

Para contestar todas estas cuestiones decidimos acotar el marco temporal del objeto de estudio a esta última década, medida desde 1981 a 1991; y su marco espacial al de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV). A partir del supuesto de que esta acotación es representativa, nos permitimos sacar algunas conclusiones sobre las tendencias y actitudes más presentes en nuestra profesión. Es muy probable, además, que estas conclusiones sean generalizables al resto del Estado Español.

Desde el primer acercamiento al tema nos encontramos con dos períodos claramente diferenciados en la evolución de los licenciados en económicas y su posición en el mercado laboral. El primero, de 1981 a 1986, y el segundo, de 1986 a 1991. Como sabemos, dichos períodos corresponden a una coyuntura económica recesiva y a otra expansiva, respectivamente. El primer eje transversal del artículo será esta incidencia de la coyuntura económica en nuestra profesión.

El segundo factor que vimos como más importante fue la incidencia del sexo de los licenciados en ciencias económicas tanto en su evolución universitaria como en su asimilación y trato por parte del mercado de trabajo. Este será, por tanto, nuestro segundo eje transversal en todos los apartados, y de importancia a la hora de las conclusiones globales.

La mayoría de los datos utilizados en este trabajo se han obtenido principalmente del tratamiento de 6.470.907 registros de los Censos de Población y Vivienda de la Comunidad Autónoma Vasca para los años 1981, 1986 y 1991. Estos registros hacen referencia a dos variables: la profesión y el nivel de estudios. La desagregación de los datos ha sido la máxima posible, obteniendo de la variable profesión hasta 83 valores diferentes y 90 valores posibles para la variable nivel de instrucción. Esta desagregación de los datos ha hecho que tengamos que trabajar con matrices de datos de 90 filas por 83 columnas.

Esta información nos ha sido facilitada por el Eustat (Euskal Estatitika Erakundea¹), por lo que le agradecemos de antemano la colaboración prestada. Los gráficos y tablas que aparecen a lo largo del artículo han sido elaborados por nosotros a partir de los datos puestos a nuestra disposición por este Instituto de Estadística.

1- LA EVOLUCIÓN DE LOS LICENCIADOS EN CIENCIAS ECONÓMICAS

El aumento del número de licenciados en economía y empresariales ha sido continuo desde 1981 hasta la actualidad. Para comprobarlo basta con observar las tasa de crecimiento de la siguiente tabla:

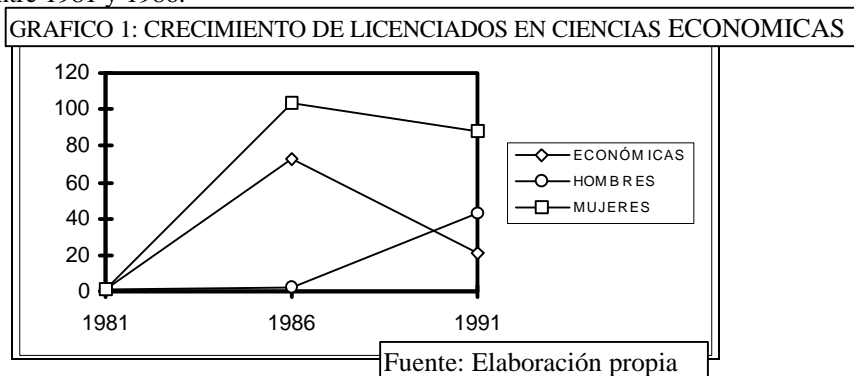
TASAS DE CRECIMIENTODE LICENCIADOS			
AÑO	ECONÓMICAS	HOMBRES	MUJERES
1981	1	1	1
1986	72,5551435	2,431259045	103,3175355
1991	20,7466063	42,46962419	88,22843823
Fuente: Elaboración propia			

¹ Eustat: Instituto Vasco de Estadística

El atractivo de la carrera puede deberse a su no excesiva dificultad, a su gran polivalencia, o a su marcado aspecto socioeconómico (que es una causa de elección de carreras en la población vasca).

Además, el cuadro ilustra el hecho de que el mayor incremento se da en el periodo que va de 1981 a 1986; con una tasa de crecimiento de casi el 73 por cien.

Este gran crecimiento del número de licenciados en el período 1981-86 es debido principalmente a una masiva incorporación de la mujer a las carreras universitarias a finales de la década de los setenta. En este período, la tasa de crecimiento de las mujeres licenciadas en economía fue casi del 104 por cien. Sin embargo, el crecimiento de licenciados del sexo masculino fue muy pequeño, situándose en un 2,4 por cien. El siguiente cuadro muestra de manera muy ilustrativa esta diferente aportación de hombres y mujeres en el crecimiento del número de licenciados en este período entre 1981 y 1986.



Estos dos cuadros expuestos hasta el momento nos sirven también para analizar el período comprendido entre 1986 y 1991. Vemos que en él, la tasa de crecimiento de licenciados se reduce fuertemente, hasta alcanzar la cifra de 20,7 por ciento; frente al 72,5 por cien del periodo anterior. El descenso es debido principalmente a dos causas.

La primera causa es la coyuntura económica. La involución expansiva de dicha coyuntura posibilitó la incorporación de la mujer al mercado laboral, frenando ese incremento anterior tan espectacular de la demanda de carreras universitarias por parte de la mujer.

El segundo motivo es que si bien en 1981 había muy pocas jóvenes que decidían estudiar una carrera, lo que trae tasas de crecimiento altas para el período 1981-86, para 1986 es ya alto el porcentaje de mujeres que estudiaban una carrera importante, lo que implica una bajada en las tasas de crecimiento para el periodo de 1986-91. Así, mientras la tasa de crecimiento en las mujeres disminuye de forma considerable (pasando de un 103 por cien en el período 1981-86 a un 88 por cien en el de 1986-91), la tasa de crecimiento de los licenciados varones se incrementa de forma considerable (pasando de casi un 2,5 a un 42,5 por cien). A pesar de ello, constatamos que la tasa de crecimiento de las licenciadas de sexo femenino sigue siendo el doble de la tasa de los licenciados varones.

Es decir, que los ritmos de crecimiento de las licenciadas mujeres son mayores a la de los varones, pero los porcentajes de mujeres estudiando esta carrera sigue siendo inferior a la de ellos. Aunque se pueda decir que para 1991 la enseñanza universitaria ya es asequible para cualquier joven que haya superado la enseñanza media, indistintamente a su sexo o al nivel económico de su familia, ese año todavía quedan carreras en las que el número de mujeres es muy inferior al de los varones. Y en concreto, la carrera de económicas sigue teniendo un alumnado eminentemente masculino (aunque no llega a casos como el de la carrera de ingeniería, donde la presencia femenina es ínfima respecto a la masculina).

Como conclusión podemos afirmar que el protagonismo de la evolución de los licenciados en ciencias económicas lo llevan las mujeres. Ello implica que la variable que más incidencia tiene en dicha carrera es la coyuntura económica. Si tomamos como modelo la última década, parece que la mujer se incorpora a la carrera cuando la economía está en recesión, lo que trae altas tasas de crecimiento de los licenciados. En cambio, se incorpora menos a ella cuando la economía está en expansión y obtiene con más facilidad un puesto de trabajo, lo que trae una disminución de ese ritmo de crecimiento. Aún así, y por desgracia, ya que los índices universitarios

arrojan mejores rendimientos para las mujeres que para los hombres, la carrera de ciencias económicas sigue siendo eminentemente masculina.

2- LOS LICENCIADOS EN CIENCIAS ECONÓMICAS ANTE EL MERCADO DE TRABAJO

Una vez hecho un acercamiento a la evolución de los licenciados en ciencias económicas durante la última década, analicemos cuál ha sido su asimilación y trato por parte del mercado laboral. Para ello hemos elaborado el siguiente cuadro, en el que recogemos las tipologías más importantes en el mercado de trabajo.

TASAS PARA LICENCIADOS EN CIENCIAS ECONÓMICAS (1981-1991)							
	ACTIVOS	OCUPADOS	PARADOS	PARAD . 1EMP.	PARAD . TRAB	NO ACTIVOS	CONTADO . APARTE
81	90,767	83,376	16,623	75,549	24,450	5,797	3,435
86	58,506	85,015	14,984	61,419	38,580	39,852	1,640
91	71,023	87,811	12,188	57,792	42,207	27,721	1,255

Fuente: Elaboración propia

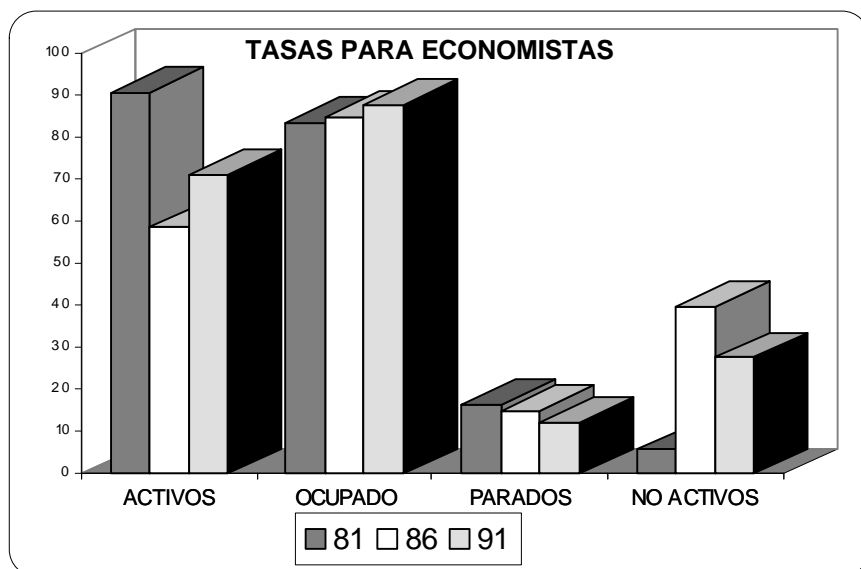
En este cuadro observamos que aunque entre 1981 y 1991 ha crecido el número de licenciados en ciencias económicas, su tasa de actividad laboral no ha crecido. Si en 1981 la tasa de actividad era del 90,77 por cien, en 1986 esta pasa a ser de un 58,5 por cien; para sólo subir tras un período económico expansivo hasta el 71,02 por cien en 1991.

Por otra parte, las tasas de paro varían desde el 16,6 por cien de 1981 hasta el 12,18 por cien en 1991. Esta evolución negativa de la tasa de paro esta relacionada con la tasa de actividad, como veremos posteriormente. Otro hecho significativo es que los parados que buscan su primer empleo son los que ven reducir su tasa de desempleo frente a los parados que ya habían trabajado antes; que ven como sus tasa de paro va incrementándose a lo largo del periodo. En el gráfico 2 se representan las tasas de actividad, de parados, ocupados e inactivos para el periodo de estudio considerado.

La evolución de estas tasas y de las demás recogidas en los cuadros, es profundizada en los dos siguientes apartados, relativos a cada período.

El período entre 1981 y 1986.

GRAFICO 2



La explicación de la importante reducción de la tasa de actividad de un 90,77 por cien a un 58,5 por cien en este período la tenemos en la evolución económica, que se halla en una grave depresión. Siendo la economía del País Vasco muy dependiente de la economía estatal y mundial, no sólo no se libró de esta recesión, sino que incluso le afectó de manera especial. La demanda de los sectores en los que la Comunidad Autónoma del País Vasco está especializada entraron en declive a nivel mundial. Será la época de las reconversiones industriales, especialmente grave para el País Vasco, entre las que cabe destacar

el desmantelamiento y reajuste del sector naval y del siderúrgico.

El declive industrial y los procesos de reconversión trajeron consigo la destrucción de miles de puestos de trabajo de gente especializada en determinados sectores, abocados a una difícil recolocación. Si bien era una mano de obra dispuesta a trabajar, era francamente difícil que encontraran un puesto que requiriera su cualificación, o que tuvieran la flexibilidad suficiente como para reciclarse en otra actividad (muchos de ellos eran personas en edad madura con toda una vida detrás dedicada a realizar labores repetitivas). Así, gran cantidad de estos antiguos trabajadores pasaron a ser parados desanimados y de larga duración. Tampoco fueron pocos los que cayeron dentro de los límites de pobreza, no sólo relativos sino también absolutos.

Los licenciados en ciencias económicas no escaparon a esta situación de desánimo del resto de la población. Su nivel de actividad sufre una gran reducción, y la tasa de inactividad experimenta un importante crecimiento. La debilidad de la economía vasca hace que muchos economistas sean invadidos por el desánimo y dejen de buscar trabajo, pasando a formar parte de la población inactiva.

Además, hay que tener en cuenta que dentro de la gente que abandona el mercado laboral, la mujer representa un porcentaje mayor que el de los hombres; esta situación se da tanto para los economistas como para todos los demás niveles de cualificación. Este es otro dato que nos demuestra que nuestro mercado de trabajo sigue teniendo un fuerte sesgo sexista.

Esta salida del mercado de trabajo debido al desánimo posibilita que para 1986 la tasa de paro se reduzca, pasando del 16,62 por cien de los economistas activos en 1981 a un 14,98 por cien.

Dentro de los economistas parados, aquellos que han acabado la carrera y buscan su primer empleo son los que llevan la peor parte. En 1986 representaban el 61,41 por cien de los economistas parados. Es un porcentaje reducido con respecto al de 1981, pero no por que baje considerablemente su número; sino porque el número de parados que ya habían trabajado aumentó mucho más.

El período entre 1986 y 1991.

Este período se caracteriza por una expansión económica a nivel mundial. Ello posibilita que la situación negativa de los economistas en el período anterior se invierta. Su tasa de actividad aumenta, pasando a ser del 71,02. De todas maneras, no se alcanza ni por mucho la tasa de 1981.

El incremento se explica mediante el aumento de la actividad económica en la C.A.V., principalmente impulsada por el sector industrial y el terciario. El alza supuso que muchos economistas inactivos, considerados fuera del mercado laboral por su desánimo y carencia de búsqueda de trabajo, traspasaran la tenue línea que les separaba de él. Así, la tasa de inactivos se reduce al 27,72 por cien en 1991. Por tanto, podemos decir que un gran porcentaje de los economistas inactivos forman parte de la llamada <<franja de inactivos potencialmente disponible>>, con un alto grado de disponibilidad para entrar en la población activa cuando una expansión económica aumenta los puestos de trabajo y las expectativas de encontrar uno de ellos.

De todas maneras, se observa también que a pesar del período expansivo no se llegan a alcanzar las tasas de actividad de 1981, y el número de desanimados sigue siendo unas cinco veces mayor en 1991 que en 1981.

En lo que respecta a la tasa de paro de 1991, ésta se ve reducida pasando a ser el 12,18 por cien. Lo más relevante es el peso muy parecido de los parados que buscan un primer empleo, con el de los parados que ya habían realizado algún tipo de trabajo remunerado. Esto significa que aunque las tasas de paro se reducen, empiezan a afectar a los sectores más cualificados (en este caso por su experiencia) del mercado laboral.

Algunas conclusiones a partir de las diferentes tasas del mercado laboral.

Para resumir los cambios experimentados por el mercado de trabajo de los economistas desde 1981 a 1991, podemos afirmar que: a) su tasa de actividad se reduce casi 19 puntos, a pesar de encontrarse la economía vasca en un período de bonanza económica al final de la década; b) la tasa de inactivos se vio aumentada en casi 25 puntos, lo que implica que todavía en 1991 había un gran número de economistas fuera del mercado laboral; sobre todo si lo comparamos con la tasa de inactivos que había en 1981; c) la tasa de paro, se reduce en 1991 respecto a 1981, aunque el descenso no se debe exclusivamente al incremento de empleos, sino también al incremento de los economistas no activos.

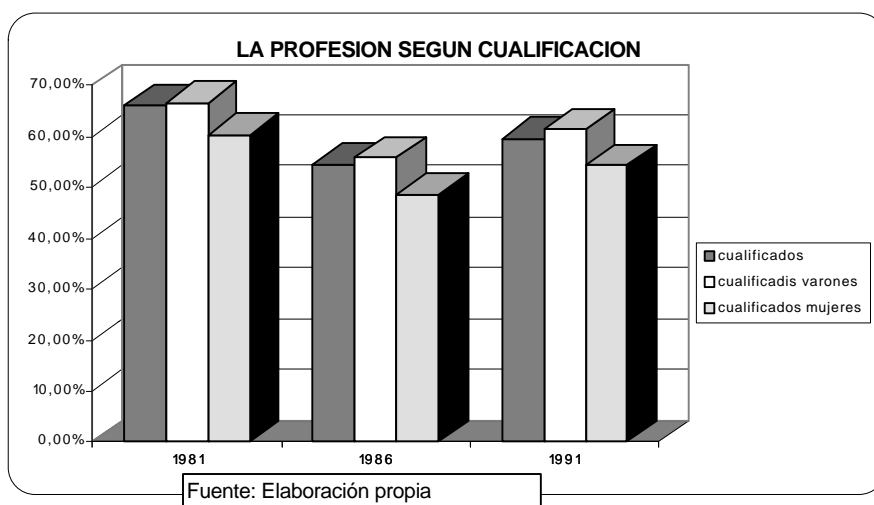
De estos datos se deduce que la actitud de los economistas ante el mercado laboral se corresponde bastante con la de otras profesiones. Los períodos de recesión económica aumentan los trabajadores parados y reducen la población activa ya que algunos de estos parados pasan, en su desánimo, a la población inactiva. Los períodos de expansión aumentan los empleos y engordan la población activa al aumentar las expectativas para inactivos desanimados, que deciden entrar al mercado de trabajo. Las peculiaridades en nuestra profesión serían una mayor fuerza de esta franja de inactivos potencialmente disponibles, teniendo la mujer un peso importante en dicha franja.

3- LOS ECONOMISTAS Y LAS PROFESIONES DESARROLLADAS POR ELLOS DESDE 1981 HASTA 1991

Tras analizar tanto la evolución de los licenciados en ciencias económicas como su posición en el mercado de trabajo, pasamos a analizar cuál ha sido concretamente las profesiones desempeñadas dentro de este mercado. Para ello hemos realizado unas listas de estas profesiones y hemos elaborado estos dos cuadros:

	Lista 81 ECONOM.	lista 86 ECONOM.	lista 91 ECONOM.
total	3877	4397	6657
VARON	3455	3539	5042
MUJER	422	858	1615
TRABAJAN DE ECONOMISTAS			
TOTAL	31,82%	38,45%	27,14%
VARON	91%	83,97%	77,36%
MUJER	9%	16,03%	22,64%
RESTO DE TODOS LOS DEMAS OFICIOS			
TOTAL	68,18%	61,55%	75,13%
VARON	88,23%	78,31%	75,13%
MUJER	11,77%	21,69%	24,87%
RESTO DE ENTRE LOS TRABAJOS MAS NUMEROSOS			
	5 PROFES.	4 PROFES.	9 PROFES.
TOTAL	53,45%	38,48%	56,5%
VARON	86,93%	73,99%	74,53%
MUJER	13,07%	26,01%	25,47%

Fuente: Elaboración propia



El estudio de las listas y la evolución de los datos vuelve a llevarnos a los dos períodos anteriormente establecidos. Comencemos por ver cuál era la situación en 1981.

Los economistas en el mercado laboral, en 1981

En 1981 las profesiones desempeñadas por los economistas, ligadas a su licenciatura como tales, serían (en orden de importancia):

- 1.- *Economistas*, un 31,82 por cien de los economistas contratados.
- 2.- *Directores y gerentes de empresas*, con un 19,63 por cien de los economistas contratados.
- 3.- *Empleados de servicios administrativos y similares* (contratos no relacionados con la contabilidad de empresas ni con la gestión de ellas), este tipo de contratos aglutinaron el 11,97 por cien de todos los contratos de economistas.
- 4.- *Profesional de la enseñanza tanto pública como privada*, el 8,33 por cien de los economistas.
- 5.- *Empleados de contabilidad y caja, taquilleros y similares*; un 7,3 por cien de los economistas.
- 6.- *Jefes de administración pública*, un 6,24 por cien.
7. *Otras profesiones*, un 1 por cien.

Los aspectos más importantes a reseñar de esta situación en 1981 serían estos:

♦ En 1981 el 31 por cien de los licenciados en ciencias económicas tenían contratos como economistas, así figuraba por lo menos en sus contratos; mientras el 68,18 por cien estaban contratados en trabajos donde no figuraba la palabra economista. Un porcentaje bajo de éxito, lo creemos así, de trabajar en lo que se ha estudiado. Sobre todo teniendo en cuenta el esfuerzo mental y/o económico que supone para muchos individuos y sus familias el que puedan sacar una carrera adelante.

♦ Los economistas que no aparecían con contratos de economistas se agrupaban principalmente en cinco profesiones. Es decir, que el grado de concentración en esta fecha es muy grande (en seis tipos de contratos se concentraba el 85,27 por cien de los licenciados en ciencias económicas).

♦ El 66,03 por cien de los economistas ocupaban puestos de trabajo que requerían por lo menos el título de licenciado, mientras que el 33,97 por cien de los economistas tenían profesiones que no correspondían a su nivel de cualificación, si no a un nivel inferior.

♦ Los licenciados varones con trabajos que requieren el título de económicas tienen un porcentaje algo superior a la media, mientras que el de las mujeres es sensiblemente inferior (con un 60 por cien de las licenciadas con trabajos que requieren el título de licenciada). Es un dato que apoya la afirmación de que la mujer tiene una mayor precarización en su puesto de trabajo.

Los cambios de la etapa de 1981 a 1986

En 1986, tras el período de recesión económica, cambia la situación de los licenciados en ciencias económicas. Su nueva posición en el mercado laboral sería esta:

- 1.- Los contratos como *economistas* son del 38,46 por cien de todos los contratos de los licenciados en economía en el País Vasco.
- 2.- Los *empleados y similares* (contratos no relacionados con la contabilidad de empresas ni la gestión de ellas) pasan de ser la tercera profesión para situarse como la segunda con un porcentaje del 22,56% del total de los contratos.
- 3.- La tercera profesión pasa a ser la de *profesional de la enseñanza tanto pública como privada*, con un total del 7,21 por cien de los contratos.

4.- La cuarta profesión es la de *directores y gerentes* que si en 1981 ocupaba la segunda profesión con el 19,63 por cien, pasa a concentrar el 5,87% de los contratos.

5.- Como quinta profesión aparece la de *propietarios de empresas comerciales* con un porcentaje del 2,82 por cien de los economistas.

Los cambios más importantes serían estos:

- ◆ El número de licenciados en economía con contratos de economista aumenta hasta alcanzar la cifra del 38 por cien de los contratos totales.

- ◆ Si bien el grado de concentración de las profesiones de economistas disminuye del 85,27 por cien en 1981 al 76,94 por cien de 1986; las profesiones que aglutinan dicho porcentaje pasan a ser cinco frente a las seis de 1981.

- ◆ Aumenta el porcentaje de contratos que requerían un nivel de cualificación de licenciado. Las profesiones que exigen un nivel de licenciados disminuyeron del 66,03 por cien de 1981 al 55,81 (54,38 en otra parte) por cien de 1986. La cualificación requerida por los puestos de trabajo que ocupan los economistas disminuye, optando por trabajos que en principio tienen nada o poco que ver con los estudios realizados.

- ◆ El nivel de cualificación de los puestos de trabajo se reduce más en las mujeres licenciadas que en los hombres. De partida (1981) el porcentaje del nivel de cualificación de las profesiones desarrolladas por economistas del sexo femenino es inferior al del sexo masculino en unos seis puntos. Para 1986 esta diferencia se incrementa, pasando a ser más de más siete puntos. Estos datos nos llevan a la conclusión de que la crisis afectó de forma más significativa al nivel de cualificación de las profesiones de las licenciadas en ciencias económicas que al de los licenciados. Como queda dicho, en épocas de crisis la mujer suele salir más perjudicada que el hombre; y a la vista de los datos las licenciadas en ciencias económicas no son una excepción.

- ◆ La profesión de gerente y dirección de empresas disminuye fuertemente, así como la de empleados de contabilidad y la de jefes de administración pública. Además, los empleos de servicios de administración pública y privada no relacionada con ninguna carrera universitaria crecen de forma espectacular para 1986.

- ◆ Aparece en 1986 por primera vez un porcentaje importante de economistas que son propietarios de empresas comerciales, es decir, que trabajan como autónomos.

No es una casualidad que el mayor cambio operado en las profesiones desempeñadas por los economistas sea justo de 1981 a 1986. La causa más importante de este vuelco es sin duda la recesión económica del período. Para argumentarlo basta con ver la diferencia de licenciados que ejercían labores de directores y gerentes de empresas en 1981 (el 19,63 por cien de los economistas) que disminuye hasta su cuarta parte en 1986 (sólo el 5,87 por cien). Esto es debido al cierre masivo de empresas que caracterizó esta etapa en el País Vasco.

Además, ya que en épocas de crisis apenas se crean puestos de trabajo, el desempleado busca cualquier tipo de trabajo independientemente del nivel de cualificación requerido. Así, en 1986 el 22,56 por cien de los licenciados en ciencias económicas estaban contratados en empleos de servicios administrativos frente al 11,96 por cien de 1986. Estas cifras nos indican cómo desde 1981 a 1986 se duplica el porcentaje de economistas que trabajan en puestos administrativos en los que en principio no se requiere el título de licenciado.

Otra característica de las etapas recesivas es el incremento del autoempleo, es decir, la creación de empresas propias. Las cifras de 1986 nos indican cómo el porcentaje de economistas que tienen o han creado una empresa propia (en este caso de tipo comercial) pasa a ser significativo, alcanzando el 2,84 por cien de los economistas.

La etapa de 1986 a 1991

De 1986 a 1991 las profesiones desarrolladas por los economistas vuelven a experimentar un importante cambio; y ello será debido a la fluctuación expansiva experimentada por la economía. En la C.A.V. fue el sector industrial el más dinámico (su valor añadido bruto creció a una tasa acumulativa anual del 5,4 por 100 de 1985 a 1989²), siguiéndole el sector servicios.

² Fuente: Eustat (Euskal Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística)

En concreto, el mapa profesional pasa a ser éste:

- 1.- Los contratos de *economista*, con un 27,14 por cien.
- 2.- El 16,32 por cien de los licenciados figuraban como *directores o gerentes de empresas*.
- 3.- El tercer tipo de profesión aparece como *empleados en servicios administrativos*, con un 14,93 por cien los licenciados en económicas.
- 4.- La cuarta profesión que concentraba un mayor número de economistas era la de *profesores de enseñanza*, con un 7 por cien aproximadamente.
- 5.- Los economistas contratados como *empleados de contabilidad* fueron el 5, 53 por cien de todos los economistas del País Vasco.
- 6.- Los *jefes de oficina* representaron el 3,51 por cien de los trabajos.
- 7.- El 1,98 por cien de los economistas eran *propietarios de centros comerciales*.
- 8.- Esta profesión aparece por primera vez con un cierto peso, contabilizándose el 1,58 por cien de las contrataciones de los economistas en 1991.

Nuevamente, reseñamos los cambios más importantes:

♦ Aumenta la concentración de las profesiones de los licenciados en economía (pasa a ser del 83,64 en 1991 frente al 76,94 por cien de 1986). Este incremento es bastante significativo, pero sin alcanzar la cifra de concentración de 1981. También cabe destacar que la concentración de 1991 se obtiene con 10 oficios diferentes frente a los cinco de 1986 y los seis de 1981.

♦ El porcentaje de profesiones desempeñadas con una cualificación mínima requerida de licenciado aumenta de forma sensible (pasando de un 54,38 por cien de 1986 a un 59,62 por cien), destacando las de director de empresas y la de empleados de contabilidad.

♦ Finalmente, si se analiza la evolución desde el punto de vista del sexo, el incremento en los economistas varones fue de 5,53 puntos mientras el de las mujeres economistas fue del 5,76 puntos. Ello nos da un crecimiento equilibrado de las profesiones con nivel de cualificación entre ambos sexos, inclinándose ligeramente por primera vez hacia el de las mujeres. La evolución es ilustrada en el gráfico dedicado a cualificaciones masculina y femenina fijado en el apartado anterior. Los niveles de cualificación de las profesiones mantienen la diferencia de 1986; es decir, el nivel de cualificación de las profesiones de los licenciados en económicas sigue siendo superior en unos seis puntos al de las mujeres.

♦ Los propietarios de comercios siguen manteniéndose incluso en la etapa expansiva. Esto implica que este tipo de autoempleo, aparecido como significativo en 1986, ha servido como salida a las profesiones tradicionales ocupadas por economistas que en estos periodos no se recuperaron lo suficiente como para poder satisfacer toda la demanda que había de ellos.

Por tanto, comprobamos nuevamente que la coyuntura económica tiene gran importancia en nuestra labor profesional. Concretamente, esta expansión permitió que los licenciados en ciencias económicas concentraran sus empleos en los más acordes a su preparación como tales, u optaran a trabajos en los que se tuviera en cuenta su status de licenciado. Además, la última expansión ha propiciado que las mujeres economistas se acerquen a sus colegas del sexo opuesto en las condiciones en el mercado de trabajo, y que se afiancen tendencias de autoempleo marcadas en la época recesiva anterior.

4- CONCLUSIONES

Como conclusiones generales se puede decir, que

1. Podríamos caracterizar la actividad universitaria y laboral de los economistas de esta manera:

♦. Nuestra carrera tiene una motivación fuerte entre los estudiantes, posiblemente por su relativa dificultad, pareja a una alta polivalencia a la hora de insertarse en el mercado laboral.

♦. Existe un porcentaje bajo de éxito de trabajo en un puesto para el que se ha estudiado, es decir de economista. De todas maneras, las diferentes profesiones desempeñadas por los economistas sí se alinean bastante con los estudios realizados; a diferencia de otras carreras universitarias.

♦ Los empleos más habituales ocupados por los licenciados en ciencias económicas son los de *economista, directos o gerentes de empresas, empleado en servicios administrativos, profesor de enseñanza, empleados de contabilidad, jefes de oficina*, etc.

♦ A pesar de la polivalencia de los estudios de económicas, es una profesión muy concentrada en pocas de estas profesiones.

♦. En el mercado de trabajo, las peculiaridades en nuestra profesión serían: a) una mayor fuerza de la franja de inactivos potencialmente disponibles; b) una fuerte presencia de la mujer; c) un alto grado de cualificación de las profesiones desempeñadas habitualmente, con respecto a otras carreras o profesiones.

2. La posición en el mercado laboral de los economistas está muy influenciada por la realidad que estudiamos, por la economía. Podemos verlo en diferentes aspectos:

♦ El ritmo de crecimiento del número de licenciados disminuye en épocas expansivas, debido a una mayor facilidad de incorporación al mercado de trabajo. En cambio, cuando la economía está en recesión, existen altas tasas de crecimiento del número de licenciados.

♦ Al igual que en otras profesiones, los períodos de recesión económica aumentan el número de economistas parados y reducen el de economistas activos, al pasar algunos de esos economistas parados, en su desánimo, a ser inactivos. Los períodos de expansión aumentan los empleos de economistas y aumentan el número de economistas activos al aumentar las expectativas para los economistas inactivos desanimados, que deciden entrar al mercado de trabajo. Por lo demás, en la última década la tasa de desempleo de los licenciados en ciencias económicas ha sido, en su globalidad, descendente.

♦ En expansiones aumenta el nivel de cualificación de los puestos de trabajo desempeñados y la posibilidad de que se reconozca el status de licenciado en Ciencias Económicas. En recesiones ocurre lo contrario.

3. La característica más clara de la carrera universitaria y el mercado de trabajo de los economistas es su fuerte sesgo machista:

♦ Aunque el ritmo de crecimiento del número de licenciadas mujeres es mayor al de los varones la carrera de ciencias económicas sigue siendo eminentemente masculina.

♦ Aunque el protagonismo en la evolución de la licenciatura lo ostenta la mujer, y los índices universitarios arrojan mejores rendimientos para las mujeres que para los hombres, existe una peor asimilación por parte del mercado de trabajo de la economista que del economista.

♦ El nivel de cualificación de los puestos de trabajo es menor en las mujeres economistas que en los hombres (sobre los seis puntos).

4. Finalmente, la última década ha ejercido algunos cambios que han configurado nuestra actividad laboral:

♦ Si en un principio los economistas trabajaban en un reducido número de profesiones bastante parejas a su nivel de instrucción, este abanico de profesiones se ha ido ampliando de forma gradual a través del paso del tiempo (técnicos de contabilidad, propietarios de comercio, viajantes de comercio,...), sin perder de vista que los empleos antes llamados típicos (economistas, director de empresas, empleados de contabilidad,...) siguen teniendo una fuerte presencia.

♦ La profesión de gerente y dirección de empresas disminuye fuertemente, así como la de empleados de contabilidad y la de jefes de administración pública. Además, los empleos de servicios de administración pública y privada no relacionada con ninguna carrera universitaria crecen de forma espectacular.

♦ Aparece en 1986 por primera vez un porcentaje importante de economistas propietarios de empresas comerciales, es decir, que trabajan como autónomos; porcentaje que se mantienen en el tiempo.

♦ En la última década, el nivel de cualificación de las profesiones desempeñadas por economistas ha descendido de forma considerable.